



VERSOS DE ADRIANA LUZ MENÉNDEZ

Escribe: Darío de la Fuente D.

En "Me hiciste rejuvenecer" (Arica, 1985), Adriana Luz Menéndez Arnez canta al amor y se refiere en varios poemas a sus hijos, lo más propio de una madre, y en "Un arbolito" precisa la función de plantar y ver crecer. Con "Renunciación" (Arica, Imprenta Iglesias, 1985, con prólogo del colega José Daniel Mañriquez Contreras), la autora concreta sea tradicional y triptíca esperanza castellana de: "tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro" que generalmente termina en acción plural por la multiplicación de aquellas unidades. De esta manera cruza el portal de la poesía femenina con el rasgo personal que ella misma, intuitivamente, describe a través del verso: una franqueza a toda luz, compenetrada de la sublime altura del amor verdadero. Hace cierto aquello que afirmaba Rochefoucauld: "No hay disimulo capaz de ocultar el amor, cuando éste existe, ni de fingirlo cuando no lo hay". Es el amor, con todas sus implicancias, la gran fragua en que temple sus estrofas.

Tanto el ámbito exterior como la realidad interna son motivos de inspiración. De ambos extrae la materia prima imprescindible al espíritu creador; son las canteras que proporcionan los materiales con los que se construye desde lo real, lo idealizado. Es, de cierta manera, seguir la mecánica de la pequeña planta, del arbusto o el árbol que del heterogéneo material orgánico de la tierra que los sustenta, extraer la savia que se transforma en flor y fruto que embellece o alimenta.

Como una verdad de Perogrullo, hay que partir de la base que para llevar a cabo cualquier obra, lo fundamental es

vivir. La vida es continua lucha, a veces cadena ininterrumpida de problemas, incluso con momentos de tragedia. Para salir adelante, el artista precisa como pocos la perdurabilidad de su alma: no puede haber verdadero poeta con el corazón vacío. Al leer a Adriana Luz Menéndez, todo esto se encuentra; fluye por lo tanto la armadura necesaria para este caminar que significa esfuerzo constante; ponderación entre la excesiva severidad y la excesiva indulgencia tanto de los críticos

como del público lector al entregar sus obras. ¡Que siempre la poesía le sea indispensable como el alre!

Y, antes de terminar estas palabras, vaya una nota que también se advierte en su quehacer creador: nació en La Serena, pero muy niña, continuó su vida en Arica y su amor a la ciudad lo declara en la portada de cada una de sus publicaciones: "Arica, ciudad de la Eterna Primavera".

Gabriela Lezaeta obtuvo el Premio María Luisa Bombal. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Lezaeta obtuvo el Premio María Luisa Bombal. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile